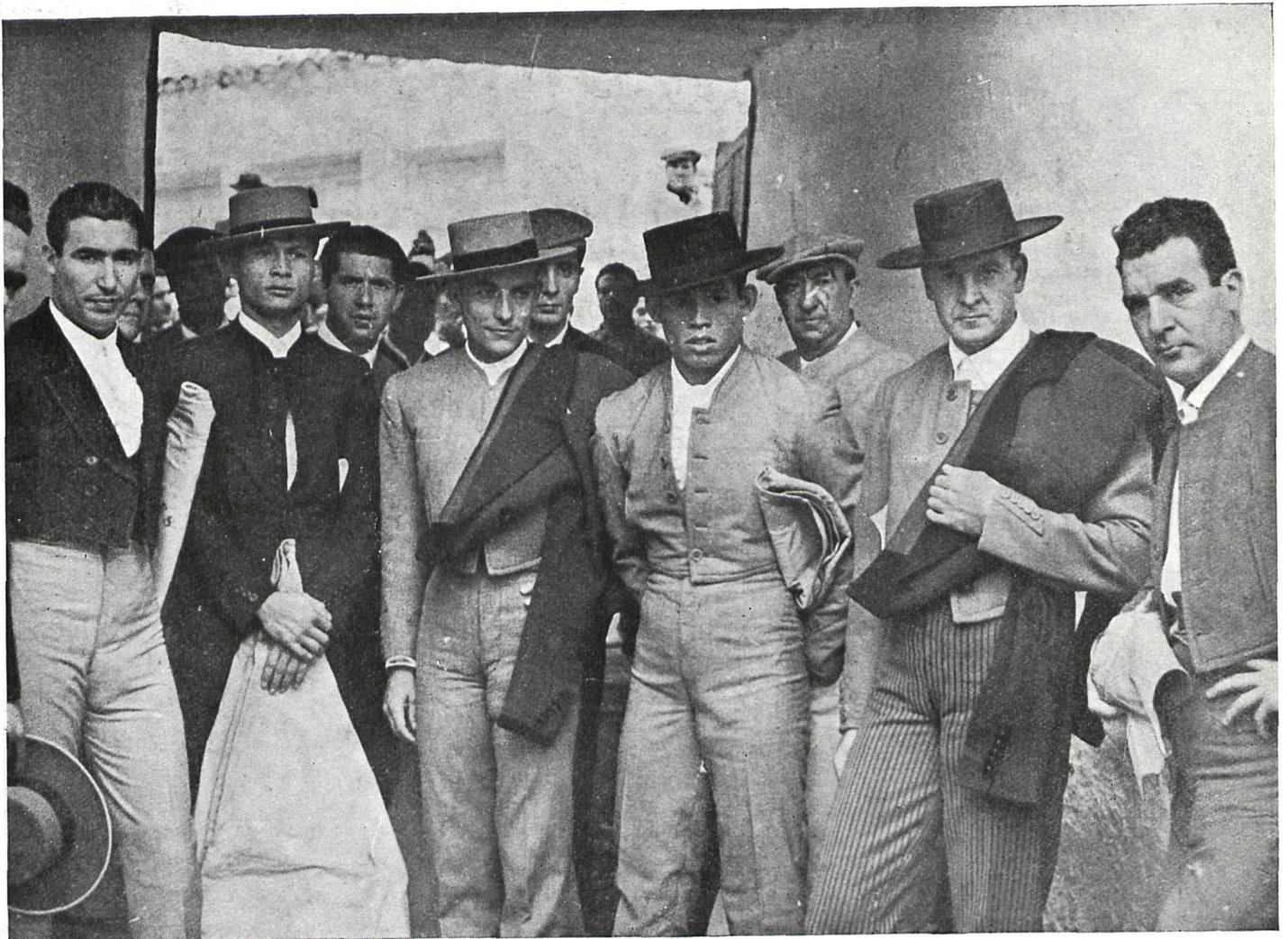


San Martín de Valdeiglesias
DIA DE LA PROVINCIA 1959







EL 8 DE OCTUBRE SE CELEBRO EN SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS EL "DIA DE LA PROVINCIA"

EL día 8 de octubre se ha celebrado en San Martín de Valdeiglesias el «Día de la Provincia», que anualmente celebra la Diputación madrileña en uno de los pueblos de su demarcación.

Instituído este Día en 1953, desde entonces siete pueblos de la provincia de Madrid han visto celebrar en sus calles y plazas esta efemérides. Colmenar Viejo fué el primero, Chinchón, el segundo, y así sucesivamente hasta llegar al séptimo, que ha celebrado con toda pompa San Martín de Valdeiglesias. Los actos comenzaron con una misa de pontifical en la iglesia parroquial, que fué oficiada por el Obispo auxiliar de Madrid, doctor Ricote; durante la misma actuación los coros de la Santa Iglesia Catedral de Madrid y profesores de

Con tal motivo se inauguró, entre otras importantes obras, la estación depuradora de aguas y la reforma del matadero

la orquesta de cámara «Juan C. de Arriaga», bajo la dirección de don Julián García de la Vega, que interpretaron «Misa Solemne» en honor de San José de Calasanz, de Miguel Ferrer y Romonacho, y el «Ofertorio», de Jesús Guridi. A la salida, y en la plaza Real, ante el Ayuntamiento, el Alcalde, señor Blandin, dirigió la palabra al vecindario para resaltar la significación del día, que, además, coincide con el veintitrés aniversario de su liberación por las fuerzas nacionales. Dió las gracias a las autoridades que asistieron y especialmente a la Diputación de Madrid, representada en esta ocasión por su Presidente, don Mariano Ossorio, Marqués de la Valdavia. Este contestó haciendo constar que en este acto ostentaba la representación del Gobernador civil de la provincia, que no ha podido asistir. Exaltó los valores espirituales y materiales de este Día, que ayer se celebró, y dijo que había sido instituído por encargo especial del Jefe del Estado, que desea que cada pueblo se vea enriquecido con los valores suficientes para poder subsistir con vida propia. Resaltó que este Día destaca las realidades y no las promesas y esperanzas de cada provincia de la Patria; recordó que este año estuvo invitado por la Diputación de Barcelona para pronunciar el pregón de esta efemérides en la provincia catalana. A continuación procedió a descubrir la

El «Día de la Provincia», 1959, correspondió celebrarlo en San Martín de Valdeiglesias, como era natural, en tierras que fueron feudo de don Alvaro de Luna. Estuvo muy presente en la memoria de todos la figura de don Alvaro de Luna, a la que se rindió homenaje con la bella estatua inaugurada, obra del escultor Monteverde, cuya fotografía abre esta información. La parte gráfica de estas páginas recoge otros actos de dicha festividad. Las autoridades durante la inauguración de la estatua y los matadores que intervinieron en el festival taurino: Juanito Bienvenida, Curro y Rafael Girón, Curro Montes y Miguel de los Reyes.

ISABEL DE CASTILIA EN EL VALLE DE LAS SIETE IGLESIAS



Estadua de D. Alvaro de Luna, obra del escultor Monteverde.

estatua de don Alvaro de Luna, que en esta fecha se ha inaugurado en San Martín de Valdeiglesias, pasando después en compañía del doctor Ricote a la apertura de la exposición fotográfica «Paisajes de la Provincia», en los salones del Ayuntamiento, en los que se realizó acto seguido una entrega de bolsas a los necesitados del pueblo.

El Marqués de la Valdavia, acompañado del Obispo auxiliar de Madrid, de las autoridades locales y de los numerosos asistentes a los actos de este día, visitaron las diversas obras que la Diputación ha construido en San Martín de Valdeiglesias. Entre ellas resaltan la estación depuradora de aguas, que, instalada con modernísimas bombas de absorción y propulsión, extrae de tres pozos el agua necesaria para abastecer el pueblo, y luego la impulsa hasta una altura lo suficientemente elevada para que el agua se deslice con facilidad hasta las fuentes del lugar. La Diputación ha empleado en esta obra más de tres millones de pesetas. Otra de las construcciones dignas de mención es la reforma del matadero, que en la actualidad está capacitado para desarrollar todo el servicio necesario del partido judicial. La reforma y ampliación de la plaza de toros y la de la Biblioteca —que cuenta con más de 5.000 volúmenes— son también obras considerables que elevarán el nivel cultural y típico de la comarca de San Martín de Valdeiglesias, según palabras de don Mariano Ossorio. Tras el almuerzo, ofrecido por la Diputación Provincial, se procedió a la entrega de diplomas a los periodistas premiados en el año en curso por la Diputación de Madrid. Terminó el acto con unas palabras del señor Marqués y a continuación se desarrolló en la plaza de toros del pueblo una corrida, en la que participaron Juanito Bienvenida, Curro y Rafael Girón, Curro Montes y Miguel de los Reyes, que lidiaron novillos de Hermanos Flores Albarrán, de Andújar, que salvo algún caso aislado dieron buen juego. Todos los toreros se lucieron en la medida que los astados se lo permitieron, cortándose durante el festejo cuatro orejas, que se repartieron Rafael Girón y Miguel de los Reyes. Como nota destacada cabe resaltar que Rafael Girón cedió un par de banderillas a su hermano César, que presenciaba el festival, y éste, con permiso de la presidencia, colocó sobre el burel de turno el mejor par de la tarde, por lo que fué aplaudido entusiásticamente.

La quema de fuegos artificiales dió fin a este séptimo «Día de la Provincia», que ya deja paso al próximo, que corresponde a Torrelaguna.



(Toros de Guisando. Dibujo de M. Ourvantzoff.)

PRIMERA PAGINA EN LA HISTORIA DE LA UNIDAD IBERICA

ES San Martín de Valdeiglesias donde celebró el «Día de la Provincia», con ese desbordamiento de términos municipales que ha sabido dar el Marqués de la Valdavia a esta anual de la Diputación de Madrid. Por unas horas el Valle de las Siete Iglesias, del antiguo señorío de don Alvaro de Luna, fué el rasgo saliente en el perfil de la provincia, con su colorido más auténtico y definición más clásica. Borrados de golpe los 70 kilómetros que lo separan del límite de las dos Castillas, Madrid vivió unas horas en la devota de Nuestra Señora la Virgen de la Nueva.

Como la punta de una lanza, el confiteado de la provincia de Madrid se clava entre la de Avila y la del Alberche, remansadas en los imponentes pantanos, el valle es un pequeño paraíso, arrullado por el viento que canta en los pinares y m

das, y que hicieron famoso de muy atrás los trajineros aficionados al buen vino. Bello paraje para consolar desvalimientos cortesanos del medievo y para inspirar la fantasía de un poeta de todos los tiempos. Cuéntase que por allí iba, entre sotos, acequias y vergeles, al cenobio de frailes bernardos el Obispo de Tours, que en las calles de Amiens partió su capa con un mendigo, aliviando el cansancio del camino sobre una piedra, a la vista de la villa que del santo varón hubo de tomar nombre. Y por allí estaba el monasterio de jerónimos, del que aún queda alguna traza en el claustro conservado por el celoso cuidado de la Marquesa de Castañiza. Señoreando el caserío levanta las almenas de sus muros el castillo del Condestable decapitado —más por ingratitud de príncipe que por yerros propios—, que alguien estimó parigual en suntuosidad al de Escalona, y que alguna vez habló de adquirir el Marqués de la Valdavia para la Diputación, afanoso de incluirlo en los itinerarios de turismo como monumento nacional.

Acaso haya nacido la villa en tiempos de los moros, y notable era ya bajo el reinado de Alfonso VII. Tiene un templo parroquial comenzado a edificar por Juan de Herrera, y en cualquier parte de las revueltas calles



El festival taurino alcanzó gran éxito artístico. En esta foto se ve actuando a cuerpo descubierto al valiente matador de toros Curro Girón.

es fácil el hallazgo de una pared, de una puerta, de una ventana, de un arco que en la nueva arquitectura imprime una huella secular. Tiene sobre todo San Martín de Valdeiglesias página singularísima en la historia de la consolidación nacional, porque fué en su vega donde la heredera de San Fernando dió el primer paso en el camino que, con la toma de Granada, había de culminar la empresa de la Reconquista y de poner el cetro de España en una sola mano.

No había en los días del valido de don Juan II, ni aun mucho después, las demarcaciones administrativas de ahora. Y todavía son muchos quienes, pese a la divisoria provincial, incluyen hoy el emplazamiento de los toros de Guisando dentro del feudo del Valle de las Siete Iglesias. Fué éste el lugar, según es sabido, en que, muerto prematuramente el príncipe don Alfonso, hicieron sus dos hermanos, Enrique e Isabel, las paces que daban fin a la guerra civil y, con ella, a uno de los períodos más calamitosos de la Monarquía castellana. Recatada, prudente y discreta, la joven y bella princesa Isabel no se había contaminado

de la frivolidad y el descoco de aquellas doncellas traídas a la Corte por su cuñada la Reina doña Juana, que a todo evento exhibían sus piernas embadurnadas de blanquete hasta más arriba de la rodilla. No había cumplido aún sus dieciocho años la princesa gentilísima cuando, abierta una tregua entre los dos bandos contendientes, se fué de Avila a Cebreros sin más guarda que doscientas lanzas allegadas por el inquieto Arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, mientras su hermano don Enrique se situaba en Cadalso, seguido de una hueste que hubiera sido temible de tener mejor capitán que aquel pobre y lamentable fantasma de Rey.

Era la cita en una venta inmediata a los toros de Guisando una mañana del año de gracia de 1468. Rodeado de sus tropeles y de un séquito fastuoso, con el Maestre de Santiago, el Arzobispo de Sevilla, el Obispo de Calahorra, los condes de Benavente y de Plasencia y otros muchos caballeros, esperaba el Rey en la venta a la princesa, que no tardó en llegar con sus doscientas lanzas, acompañada del Arzobispo de Toledo. Iba éste a pie y llevaba las riendas de la mula que montaba la princesa, y al acercarse ésta, dió el Rey unos pasos para salirle al encuentro, entre el sonar de los clarines y el flamear de los estandartes. Faltóle tiempo a la infantina para saltar ágilmente de su cabalgadura y tomar la mano de don Enrique, con intención de besarla en reconocimiento de su soberanía. Pero no lo consintió el Monarca, y tampoco quiso parar mientes en la actitud de don Alonso Carrillo, quien, envarado e insolente, le negaba su acatamiento. Momento difícil que salvó la princesa con hábil y dulce diligencia.

Lo demás, cosa acordada y convenida, se hizo de modo que a todos dejase satisfechos. Hay apenas una legua desde San Martín a la venta de Guisando, en la jurisdicción del antiguo feudo de Valdeiglesias. En aquella venta, en manos del Obispo de León y legado del Papa, don Antonio de Veneris, el Rey, tras el cual formaban más de tres mil lanzas leales, juró como heredera legítima de Castilla y León a su hermana doña Isabel. Apenas terminado el juramento, leyó con voz firme y clara la princesa una carta suya, fechada en Cebreros, por la que declaraba fallada toda diferencia con su hermano y ordenaba a cuantos seguían sus banderas que acatasen y reverenciasen como indiscutible Soberano al Rey don Enrique. Y fué el primero en la obediencia el hasta entonces insumiso y siempre díscolo Arzobispo de Toledo.

De este modo, en el valle hoy limítrofe de ambas Castillas quedó sellado el compromiso que años más tarde, casada doña Isabel con don Fernando de Aragón, dió a España, bajo los Reyes Católicos, la unidad que no habría de quebrantarse jamás. Ceremonia que lleva el nombre de Juramento de los Toros de Guisando, y que confiere a San Martín de Valdeiglesias lugar de privilegio en nuestros fastos tradicionales.

MANUEL BARBEITO HERRERA



Los invitados y redactores de la Prensa madrileña visitando la instalación depuradora de aguas, inaugurada el «Día de la Provincia».

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS EN EL "DÍA DE LA PROVINCIA"

HAY lluvia en el camino y en las ramas de los chaparros ; hay lluvia rezumante sobre los verdes pinos del valle del Alberche y en las negras uvas de las vides que ponen cerco a San Martín de Valdeiglesias, en donde hoy es fiesta de guardar por el aquel del «Día de la Provincia». De lluvia rezuman las banderas roja y gualda, los gallardetes rojo y negro, los blancos con aspas de Borgoña, que cruzan las calles de la villa. Pero ya lo dice el refrán, y así, tras de aquélla, tras de la lluvia, vino el sol y a veces hasta un poquito de calor.

Han cerrado el Banco y los chicos andan de un lado para otro en algarabía vacacional, y unas niñas quinceñas se han puesto pantalones como si estuvieran en Saint Tropez y fueran «starlets». Tiene buena histo-



El Diputado provincial, señor Blandín, durante la inauguración de la Exposición de fotografías de la provincia, que fué precedida de unas palabras del señor Pombo Angulo.